

de gran importancia que los *fravashis* estén estrechamente unidos con sus familias. Ellos piden agua para su clan, cada uno para el suyo, cuando se la saca del lago Vourukasha... Cada uno combate en el sitio en que hay un hogar que defender, y los reyes y generales que necesitan su auxilio contra enemigos inevitables, deben sobre todo invocarles. Entonces acuden y prestan ayuda si no han sido ofendidos y sí satisfechos. Yt. 13, 69-72). Los *fravashis* no solo á los guerreros prestan su ayuda; se les puede invocar también contra las cosas espantosas, contra los hombres malvados y los malos espíritus.»

Los Fravashis y las estrellas: Leemos en el *Minô-Khired*: «Todas las estrellas innumerables que la vista puede distinguir se llaman los *fravashis* de los de la tierra, porque para la totalidad de la creación, obra del creador Ormuzd, para las personas nacidas y las que no han nacido aun, un fravashi se muestra en su esencia misma.» Por donde se vé que los *fravashis* ó estrellas forman el ejército que combate contra los demonios.

Culto á los Fravashis: «Como de los demás géneos de la religión de Zoroastres, obtiéndose de los *fravashis* muchas cosas cuando se capta su favor; su poder, y por consiguiente su actividad, dependen de los sacrificios que se les tributa. Es probable que se adoraba el 19 de cada mes; por lo tanto, sus fiestas principales tenían lugar durante los días añadidos al fin de cada año. Durante este tiempo los *fravashis* vienen á la tierra y permanecen diez días en ella esperando los habituales sacrificios de víveres y vestidos. (Yt., 13, 49). (Compárese esto con las supersticiones germánicas y eslavas). No podría dudarse que el culto á los fravashis haya desempeñado un gran papel entre los Iránios, pero más tal vez en el seno de la familia que en público. Parece que los había de dos clases. Seguramente el culto á los héroes era general, es decir, la veneración de los Paoiryôtkashas (hombres piadosos anteriores á la ley). Al culto, únase en cierta época quizás el culto de los *fravashis* de la familia real. Por otra parte, el culto á los antepasados tenía un carácter exclusivamente privado.»

Analogías en los Arianos: «Parece que la costumbre de honrar la memoria de los antepasados haya sido propia de los Indo-germanos desde el comienzo. Esta es la razón por la cual se hallan semejanzas tan sorprendentes en el culto de diversas ramas de esta raza, culto que sin duda se remonta á una época muy antigua. Se ha hecho observar con justicia que de la misma manera que los Iránios concebían que los *fravashis* eran las estrellas, los antiguos Indos creían que los bienaventurados resplandecían en forma de estrellas. (*Justi, Wörterbuch, Fravashis*). Conviene no olvidar que este culto de las es-

trellas es muy parecido al del ejército celeste de que se habla en el Antiguo Testamento.» (Página 98).

Aquí todavía las más elevadas autoridades contienen frases que prueban directamente la existencia de un culto floreciente á los mayores, y que prestan apoyo á muchas doctrinas expuestas en la primera parte de esta obra. El *fravashi* es una de las almas del individuo (y hemos visto que diversas razas salvajes creían que en él hay muchas, dos, tres y hasta cuatro), y por esto él es el espíritu preponderante, aquel cuyo favor quiere obtenerse. Se supone que tiene necesidad de alimentos como el otro yo del salvaje muerto. No son únicamente los hombres ordinarios los que tienen un espíritu; los dioses, comprendiendo en ellos al supremo, tienen uno también; lo cual supone que estos hombres fueron hombres primitivamente: hay el dios y el *espíritu del dios*, como entre los Hebreos. También vemos que estos *fravashis* que son espíritus de antepasados, se convierten en los agentes á quienes se asignan las fuerzas de los objetos exteriores, es decir, de los espíritus fetiches. Vemos que ellos poblaron el cielo, que se establecieron en el sol, la luna y las estrellas, á las cuales mueven. Vemos, en fin, que su culto, empezando por el de los espíritus de los mayores, de la familia y del clan, da con el tiempo origen al culto de los personajes más ilustres de la tradición, tales como los antiguos héroes ó dioses, como entre los Fijianos y otros pueblos de nuestro tiempo.

El antropomorfismo en la Edad Media.—Cito aquí algunos versos de francés antiguo, á los cuales aludí en mi texto, y que M. Collier me señaló. Cuentan como Dios fué á Arras para aprender allí las canciones del país (*Dieux voloit d' Arras les motès aprendre*), cómo enfermó y cómo fué curado por un trovador que le hizo reír:

Quant Diex fu malades, por lui rehaitier

A l' ostel le prince se vint acointier;

Compaignons manda por estudiier:

Pouchins, li ainsnés, ki bien set rainsier

De compleusion, d' astrenomiier;

Je vi k' il fist Diu le couleur cangier,

Car encontre lui ne se séut aidier.

Bretiaus s' est vanté k' a Diu s' en ira,

Plus que tout li autre l' esbaniera :
 Il fist le paon, se brail avala,
 Celui de Beugin trestout por-kia.
 Dieux en eut tel joie, de ris s' escreva,
 De se maladie trestous respassa.

—
 Or est Diex waris de se maladie.
 Gares vint laiens, ce fu vilenie,
 Et Baudes Becons, ki met s' estudie
 En trufe et en vent et en merderie.
 De leur mauvaisté Diex se regramie,
 Que se grans quartaine li est renforcie (1).

ADICION

Confusion entre los sueños y la realidad.—La luz se hace á través del génesis de las ideas primitivas por algunos descubrimientos diarios, cuya significacion importa notar aquí. De pasada hemos dicho y hecho notar que los sueños que parecen de actualidad afectan los sentidos por algun tiempo, aun despues de haber despertado: pues bien, una impresion igual se siente, cuando se escapa á un peligro real, aun despues de haber reconocido por los hechos que el peligro era ideal. La tendencia, pues, de un sueño extremadamente vivo á engendrar una emocion tal cual suele acompañar el acto real, suele dejar con alguna frecuencia una cierta creencia en su realidad. Despues de haber sido los pasajes del apéndice anterior estereotipados, me han venido á las manos pruebas decisivas de ello. En una reunion de ménos de doce personas, tres han declarado haber soñado en su infancia que bajaban volando sobre estrellas, y haberles dejado una impresion tan viva de la realidad, que actualmente experimentan igual sensacion cuando ven caer las estrellas; y una de ellas sufría aun del daño que se habia hecho en el tobillo, como consecuencia de tal acto.

(1) Monmerqué et Michel. *Théâtre Français au Moyen Age*, páginas 22-23.

Ahora bien, si las experiencias del estado dormido pueden confundirse de tal suerte con las del estado despierto, esto entre nuestros niños, no obstante lo que los adultos les dicen para desvanecerlos; no obstante el uso de palabras que implican el contraste, y no obstante la concepcion que se le ha dado de un espíritu como interior entidad distinta del cuerpo; óbvio es que los hombres primitivos, careciendo de esta teoría del espíritu, careciendo de palabras con las cuales poder expresar distintamente sus impresiones, y careciendo además de la instruccion suficiente necesaria para que mediante la organizacion de los conocimientos no se caiga víctima de la más ciega credulidad, claro está que ha de ser inevitable esa confusion entre los pensamientos del estado dormido y del estado despierto. De aquí que en la discusion de las ideas de los salvajes, por ejemplo de las de los Kamtschales, se haya de reconocer como inevitable una confusion de ideas más ó ménos grande respecto al estado dormido y despierto que ellos confunden. Y con esto veremos que aquellas creencias en la realidad de las aventuras durante el sueño y de los seres vistos en sueños que hemos hallado en todas partes, entre los hombres incivilizados inevitablemente despierta aquella nocion de un otro yo viajero, siendo éste el gérmen del que emanan todas las supersticiones.

Nombres de animales entre los Semitas.—En el tomo I, página 126, escribe Palgrave, refiriéndose á los Árabes: — «Obeyed, «el lobo,» nombre que se le dió y con el cual es generalmente conocido, á causa de su inflexible crueldad y profunda superchería.» Ahora lean lo siguiente que tomamos del *Libro de los Jueces*, cap. VII, v. 25: — «Y ellos prendieron á dos príncipes de los Midianitas, Oreb-cuervo y Zeeb-lobo, y degollaron á Oreb, sobre la roca de Oreb, y á Zeeb sobre un lagar de Zeeb, y rechazaron á los Midianitas, y trajeron las cabezas de Oreb y Zeeb á Gedeon, al otro lado del Jordan.» Aquí vemos, pues, claro que los jefes semitas llevaban nombres de bestias. A esto podemos añadir que en nuestros días, «los Cabyles, segun se dice, distinguen sus diferentes tribus por figuras de animales tatuados en su frente, nariz, sienes ó mejillas.» L. Geiger, *Zeitschr. D. G. M.*, 1869, pág. 169.—A continuacion van algunos extractos respecto de los antiguos Asirios que prueban como entre estos servian nombres de bestias para designar personas. «El asirio, *lu limu*—macho cabrío—se usaba á veces para nombrar al rey.» *Delitzsch, Thiernamen*, página 51.—«El Accadiano *Ma-ru-u* lobo?... es ciertamente idéntico al asirio *ma-ru-u*, varon, hijo varon. A veces señala un animal al varon por excelencia,